



## Reflexión de Fin de Año

# Rescatar el sentido de las palabras

N. 275. Diciembre del 2024. Suplemento del Cuaderno CJ n. 240  
Cristianisme i Justícia. Roger de Llúria, 13, 08010 Barcelona  
93 317 23 38 • info@fespinal.com • www.cristianismejusticia.net

---

En Cristianisme i Justícia cada fin de año intentamos reflexionar sobre el momento presente con el fin de apuntar a posibles líneas de fuga que se erijan como propuestas para la construcción de un nuevo futuro.

Si miramos el mundo en su complejidad, descubrimos que somos tanto testigos de esperanza como testigos de sufrimiento: por cada logro social y cada celebración gozosa, una vida sin rostro llora en el margen de un sistema injusto. Pero la historia y la fe nos enseñan que estas vidas y estas realidades injustas pueden ser transformadas, también aquí y ahora. Aliándonos con el camino encarnado de Dios en Jesús, hemos decidido aquí comenzar con la Palabra (Jn 1), la Palabra que está al principio y que se encarna des-

pués para dar vida, y vida en abundancia (Jn 10,10). Asumimos la responsabilidad de recuperar esa Palabra vivificante como punto de partida para transformar, para tocar corazones y para nutrir desde la raíz las luchas sociales por una ciudadanía más inclusiva, por la emancipación, por el fin de la desigualdad.

En esta línea, hoy la propuesta que lanzamos para el futuro se enlaza con la fidelidad a las palabras y es por esto que esbozaremos un glosario incompleto y particular. Incompleto porque no están todas las palabras, pues faltan algunas tan importantes como libertad, justicia... Particular porque este glosario, que nace y se construye desde la fe y las Escrituras, viene preñado de significado; un significado auténtico desde el cual SÍ es po-

---

sible sostener la vida, la convivencia, la dignidad. Yendo al fondo de la cuestión, este ejercicio de imaginación sociopolítica surge de la voluntad de recuperar y rescatar algunas palabras del secuestro y la apropiación tergiversada que de ellas hace el posfascismo.<sup>1</sup> Ante esta afrenta, nuestro pequeño diccionario pretende sacar a la luz sentidos olvidados de los que servirnos todos y todas en nuestro camino compartido hacia la justicia global.

## **Solidaridad**

Desde el cristianismo y su exigencia de lucha por la justicia inspirada en el Evangelio y actualizada por la Doctrina Social de la Iglesia, entendemos la solidaridad como un compromiso activo con aquellas personas más vulnerabilizadas y excluidas. Es una expresión del amor de Dios para todas sus criaturas y, en especial, para los crucificados y crucificadas de la Historia. Un amor que trasciende fronteras y diferencias y busca eliminar las estructuras de opresión. La solidaridad descubre la dignidad de todas las personas y promueve la equidad. Esta solidaridad no es paternalismo o asistencialismo despolitizado que tranquiliza conciencias, como pretenden ciertos discursos —incluso a veces dentro de la misma Iglesia—, sino caridad cristiana profunda, lucha compartida en la que el bien común prevalece sobre los intereses particulares.

## **Vida**

La vida es mucho más que los procesos bioquímicos que la ciencia desvela, y en su esencia reside una fragilidad primordial: somos seres vulnerables, pequeños

y finitos. Afirmar la vida implica confiar en la posibilidad de mitigar la vulnerabilidad, transformar la vulneración y prevenir la vulnerabilización. No solo estamos vivos, sino que también somos capaces de generar vida. Nuestra defensa de la vida va más allá del uso maniqueo de los derechos sexuales y reproductivos o de un biologicismo reduccionista, pues creer en la vida es defender su plenitud y es, sobre todo, trabajar y reivindicar vidas vivibles y dignas de ser lloradas —como escribiera Judith Butler— para todos los seres humanos.

## **Resistencia**

Asistimos a la apropiación de la palabra «resistencia» desde los sectores más reaccionarios. Es frecuente oír a políticos u opinadores erigirse como símbolos de resistencia ante discursos de crítica social o movimientos emancipadores aparecidos en las últimas décadas. Se da la paradoja de que la resistencia reivindicada por la ultraderecha aboga por la recuperación de un pasado idealizado que en la práctica perpetúa situaciones de dominio, opresión o incluso de cuestionamiento de la democracia. Ante esto, reivindicamos rescatar los sentidos profundos de la palabra: por un lado, resistir es sostener el sufrimiento, sea propio o ajeno, así como Jesús sostuvo la pasión y el sufrimiento de la Cruz. Por otro lado, absolutamente necesario, resistir es ejercer activamente un permanente acto de rebeldía y oposición ante esa misma injusticia que hiere la vida. La resistencia a la que aspiramos es la de quienes rebaten y lanzan una enmienda a la totalidad sobre la dictadura del pensamiento unilateral. Resistencia es la acción consciente de ser «levadura

en la masa» (Mt 13,33) o «sal de la tierra» (Mt 5,13) contra la tiranía de la media verdad, de la pseudoseguridad.<sup>2</sup>

## Respeto

Lo sagrado, por definición, suscita respeto. Lo intocable sugiere la idea de un immaculado misterio, de algo insondable. Y el respeto es reconocimiento de la sacralidad. Desde nuestro punto de vista, el ser humano entra en la categoría de lo sagrado, incluso de un modo más verdadero y profundo que muchas realidades o instituciones religiosas. ¿O no es esta la principal consecuencia de la encarnación y del modo de hacer de Jesús? Cuando se convierte al otro en adversario o enemigo; cuando se le despoja de todos sus derechos; cuando se le deshumaniza a través de caricaturas, clichés y prejuicios que desfiguran su rostro; cuando se le convierte en objeto manipulable sobre el que disponer a voluntad... se desprecia lo que de sacro tiene la vida del otro. Desde aquí, con temor y temblor, reivindicamos todavía la cercanía en la distancia, ese lugar geográfico del respeto con que ensalzamos la vida y el ser del otro como misterio y reverencia.

## Verdad

La verdad se identifica con la realidad. En tanto las cosas son, la verdad es decir qué son o descubrir lo que son. Desde hace años, vamos viendo una fragmentación intencionada de la integridad de la verdad, pues ha pasado de ser *lo que es*, a ser *lo que yo digo que es*. Este hecho se percibe al constatar cómo la ultraderecha contemporánea ha sido capaz de negar la

evidencia de la realidad —por ejemplo, al negar la existencia del cambio climático o de la violencia de género— y, a la vez, ha llegado a afirmar presuntas verdades en contra de todo dato científico probado —como en la propagación de mentiras acerca de las supuestas ayudas que recibían por parte del Estado los niños y niñas migrantes, difusión que tiene sus consecuencias en una deshumanización y una criminalización creciente de las personas migradas en situación de vulnerabilidad. Como cristianos y cristianas que somos, defendemos la necesidad de religar verdad y realidad, asumiendo el riesgo de bucear en la complejidad de esta última, y siendo muy conscientes de nuestra pequeñez ante el misterio y la inmensidad. Como creyentes, confiamos que Jesús, que es camino, verdad y vida (Jn 14,6) y Dios, en su fidelidad a la promesa y alianza con nosotros, nos acompañan en nuestro ejercicio de hacernos cargo, cargar y encargarnos de la realidad.<sup>3</sup>

## Conservar

A semejanza del concepto de «resistencia» ya rescatado, el verbo «conservar» es utilizado frecuentemente por ciertas fuerzas políticas ultraderechistas para reafirmar unos valores y unas tradiciones asumidas como propias que se anclan en un pasado más o menos lejano o en un supuesto origen primordial. En este sentido, defienden la necesidad de conservar los valores, la tradición católica, la cultura... ante los cambios sucesivos de la sociedad. Esta recuperación del pasado y del origen es problemática, pues propicia una identificación acrítica con un pasado imaginado y extiende una sensación de inseguridad y de miedo frente al presente

y su complejidad. Nosotros, sin embargo, entendemos «conservar» como ser fieles a los dictados del Espíritu, que es aliento de Dios que guía nuestros pasos, y, ante la incertidumbre del presente, *confiamos* en que ese mismo Espíritu exhalado por Jesús en la Cruz (Mt 27,50) ilumina con su resplandor nuestra vida y nuestro mundo. Pero solo un discernimiento auténtico, individual y colectivo –como Iglesia–, que se abra a la voz del Espíritu, acerrará a conservar aquello verdaderamente genuino en la transmisión histórica de la Buena Noticia de Dios con nosotros. Solo a través de la acción del Espíritu en el discernimiento, podremos conocer el don de Dios (1Cor 2,11-12.14,16) y pugnar por conservarlo en nuestro mundo.

## Nosotros

Una de las palabras más desvirtuadas y, a la vez, más instrumentalizadas por los populismos contemporáneos es la de «nosotros». El *nosotros* irreal y positivo que alaba el posfascismo se erige siempre *en oposición* a un *ellos*, que representa la alteridad máxima a la que enfrentarse y de la que defenderse. En la realidad sociopolítica actual, ese *ellos* se encarna en la figura del musulmán, del migrante sin papeles, del homosexual, de la persona que piensa y vota diferente... Pero el pensamiento dicotómico fraticida propugnado por la ultraderecha resulta inhábil para la convivencia política, esa «amistad social» de la que hablaba el papa Francisco en su encíclica *Fratelli Tutti*. Ante esto, queremos dar gracias a Dios por la diversidad de su Creación (Gn 1) y nos sentimos uno en Cristo Jesús (Gál 3,28). Esa unidad en la diversidad conecta con el llamado de la Iglesia a

ampliar los horizontes del individualismo o del nacionalismo violento y luchar por un *nosotros* cada vez más grande,<sup>4</sup> en el que quepan «todos, todos, todos»<sup>5</sup> (nosotros, nosotras, nosotres), sin menoscabo ni exclusión de nadie.

## Cristianismo

Desde sus inicios, el cristianismo fue concebido como una praxis de fe que une el amor al prójimo con la lucha por la justicia. La teología de la liberación actualizó esta memoria y, más recientemente, se ha ampliado la idea incorporando otros ejes de desigualdad como la diversidad funcional, el ecocidio, la racialización o el género y la sexualidad, entre otros. Esta visión extendida encarna los valores del Evangelio en las realidades sociales y denuncia las estructuras de opresión. De este modo, el cristianismo se convierte en un camino espiritual, ético y político que, sin limitarse a dogmas, busca construir el Reino de Dios aquí y ahora, con justicia, equidad y cuidados. Esta es la tradición que reivindicamos ante la apropiación del término por parte de partidos políticos que lo vinculan no a sus orígenes, sino a una situación histórica de cristianidad que les sirve para justificar banderas. Tal interpretación convierte el cristianismo en pura ideología política desligada del Evangelio y del horizonte fraternal del Reino de Dios.

Vicent Martínez Guzmán, maestro y amigo añorado y miembro del Área Social de Cristianisme i Justícia, escribió que «decirnos cosas es hacernos cosas».<sup>6</sup> Ahí radica la importancia del lenguaje, de los significados profundos y también

de las connotaciones, porque las palabras moldean nuestra concepción del mundo y porque, a su vez, son los ladrillos con los que imaginamos y construimos el porvenir. Que en este nuevo año poda-

mos continuar resignificando la vida para caminar hacia un mundo más fraternal y justo. ¡Feliz año!

Cristianisme i Justícia

- 
- 1 Utilizaremos alternativamente tanto el término «ultraderecha» como el término genérico de «posfascismo» (rf. Enzo TRAVERSO, *Las nuevas caras de la derecha*, Siglo XXI editores, 2021) para identificar aquellas corrientes políticas actuales ubicadas a la derecha del marco político caracterizadas por un contenido ideológico fluctuante y a veces contradictorio basado en la xenofobia, la islamofobia como eje estructural de un nuevo nacionalismo, una distribución desigual de políticas proteccionistas y globalizadas, y el autoritarismo y la seguridad (p. 46).
  - 2 Nuestra resistencia enlaza con la verdadera esperanza tal como la define Javier Vitoria en su último cuaderno: «agarrarse a lo duro, oscuro y viscoso de la vida, superar la tentación de «tirar la toalla» y seguir «p’alante» [...] pues sabemos contra todas las apariencias que la historia de la humanidad «está en buenas manos». VITORIA F. Javier (2024), *[Dar razón de la esperanza en tiempos de incertidumbre](#)*, Barcelona: Cristianisme i Justícia, Cuadernos n.º 239, pp 24-25.
  - 3 LAGUNA, José (2011), *[Hacerse cargo, cargar y encargarse de la realidad](#)*, Barcelona: Cristianisme i Justícia, Cuadernos n.º 172.
  - 4 Mensaje del Santo Padre Francisco para la 107ª jornada mundial del Migrante y del Refugiado (26 de septiembre de 2021): «Hacia un *nosotros* cada vez más grande».
  - 5 Discurso del papa Francisco a los jóvenes participantes en la JMJ de Lisboa (3 de agosto de 2023).
  - 6 En su obra *Filosofía para hacer las paces* (2001).